

Haz memoria

NÉSTOR BRAUNSTEIN

(Profesor)

Ante todo olvidar: acordarse de todo como por olvido. Hay un punto profundamente olvidado de donde irradia todo recuerdo. Todo se exalta en memoria a partir de algo que se olvida, detalle ínfimo, fisura minúscula donde completamente todo pasa.

Maurice Blanchot, *El último hombre*.

El tema es un punto de confluencia entre el psicoanálisis, la filosofía, la literatura y la historia: el de *la memoria*. Estará presidido por una injunción imperativa: ¡Haz memoria! Todos creemos entender que significa tener “buena memoria” y las computadoras, infalibles, están cargadas de gigabytes de esa maravillosa sustancia. Las personas y los países fundan su “identidad” alrededor de la memoria del pasado. Los historiadores pretenden archivar los documentos de ese pasado para evitar el olvido y para conservar la ilusión de que el pasado permite entender

La Cátedra Extraordinaria “Maestros del Exilio Español” que se creó en septiembre de 1992 con el fin de reconocer la valiosa contribución a las humanidades de los maestros del exilio, también “asila” en la Facultad a otros especialistas para que estudiantes y profesores se beneficien de su experiencia y conocimientos. Por segunda ocasión, la Cátedra “hospedó” al doctor Néstor Braunstein quien imparte este semestre un curso sobre el tema de *la memoria*, acerca del cual hace las siguientes reflexiones.

el presente. Algunos incluso amenazan: “Los que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”. El olvido del crimen es considerado un crimen de olvido. Los neurofisiólogos dicen que la memoria es lo que ellos conocen explorando el cerebro con técnicas de emisión de positrones y de activación de áreas del hipotálamo. Los psicoanalistas constatan que los sujetos deforman

sus recuerdos en el momento de transmitirlos y que muchos de ellos –si no todos– son “encubridores”. Los literatos discuten acerca de las relaciones entre el género de la biografía y el de la novela centrada en un héroe o protagonista mientras que muchos de entre los más famosos se acercan al final de sus vidas a escribir su autobiografía, otra variante del género novelesco, y es frecuente que

tomen el título de *Memorias* o *Confesiones* para sus recuerdos encuadernados y encuadernados. Los filósofos han reflexionado desde los orígenes de su disciplina acerca de esta misteriosa conservación del pasado o de sus rastros y también de la pérdida u olvido de tales formas de “ser en el tiempo”.

Es claro que la palabra “memoria” vaga por todos estos continentes del saber y se tiende, por un lado, a confundir la memoria con el recuerdo y, por otro, a pensar que la “homonimia” de la palabra implica la “sinonimia” entre sus significados. Se requiere buscar cómo disecar y mostrar las relaciones que guardan entre sí estos distintos mundos, la forma en que los escritores han dejado testimonio de sus recuerdos infantiles a partir de una fórmula poco difundida y muy provocadora de Julio Cortázar: “La memoria empieza en el espanto”. ♦